Un Sueño de Dos Segundos

C. Linares C.

Capítulo 1

Un sueño de dos segundos

¿Alguna vez soñaron con alguien por primera vez y luego de despertar no podían dejan de sonreír?...

Dicen que los sueños no son más que imágenes de nuestro subconsciente, solo fragmentos de recuerdos unidos al azar de lo vivido en el transcurso del día, otras personas les otorgan un significado más espiritual y cósmico, cosas como presagios, significados ocultos y una incontable cantidad de creencias relacionadas con el romance. ¿Qué es lo que creo yo? Pues en ambas… Tal vez se deba a la obsesión que tuve hace ya varios años atrás sobre los sueños, recuerdo toda la información sobre onirología y sinología que intentaba procesar sin ningún éxito concreto, además de todas las intensas preguntas a mi profesora de psicología de la secundaria; y aun con todo eso y un libro sobre sueños lucidos de d'Hervey, terminé aún más confundido y dándome por vencido justo después de ver una película que daba alusión al origen de una idea implantada en el subconsciente en el nivel más profundo de un sueño (un sueño dentro de otro sueño y este dentro de otro sueño, en realidad algo difícil de explicar de manera sencilla). Al final de todo eso solo pude determinar con certeza una cosa: Un sueño es producto de tu propia mente, ya sea voluntario o involuntario, puede ser lo que quieres que sea, recuerdos, visiones del futuro, deseos ocultos; y hago énfasis en esto, sobre todo deseos ocultos. Y claro que es muy posible controlar y dirigir un sueño, con el simple hecho de saber que puedes controlarlos (lo sé por experiencia).

Pero ese no es el tema ahora, todo lo contrario, lo más interesante son los sueños que no controlas… Son muchas las sensaciones que nos producen los sueño, miedo, alegría, tristeza, esperanza tal vez; pero la mayoría de ellos desaparecen al momento de despertar y darte cuenta, algunas veces con alivio y otras con decepción, que solo se trataba de un sueño. Pero cuando el sentimiento sigue ahí varios minutos, y en este caso horas luego de despertar sin duda se trata de un sentimiento positivo, esto se debe a que aun después de descubrir que solo se trataba de un muy realista sueño, el sentimiento que nos provocó ver esas imágenes u oír esas voces es lo suficientemente grande como para que no nos importe si fue real o no, lo vimos y lo escuchamos, y eso fue suficiente para nosotros, claro, suficiente por ahora… Una de las cosas más interesantes de este caso fue la naturaleza del sueño, para empezar el sueño de la noche pasada fue como cualquier otro, imágenes familiares de sueños pasados carentes de lógica en un escenario aun con menos concordancia, algo rutinario y como siempre interrumpido por el sonido de un reloj despertador o el de la vibración sobre la madera del celular, (lo que suene primero), pero dado el día de descanso, ninguna de las dos alarmas

estaba activada, el sueño fue interrumpido por algún factor desconocido o tal vez por la instintiva noción del tiempo.

Al recordar el día de la semana y ver que el reloj marcaba poco más de las 6:30, me di la vuelta y volví a taparme aun adormilado con la esperanza de descansar un par de horas más, todo eso combinado con el recuerdo de que esa mañana nadie me despertaría por ningún motivo. Mientras seguía consiente solo recuerdo pensar en que tal habría estado la fiesta que me perdí esa noche; dicen que en lo último que piensas antes de dormir influye en la concepción del sueño, a mí eso siempre me pareció una tontería, que fácil sería si fuera cierto ¿verdad? Así que descarto toda posibilidad de que ese pensamiento fuera la base de aquel segundo sueño, pues para mí fue toda una sorpresa, una muy agradable sorpresa… e encontré de nuevo en el mismo escenario sin lógica que había dejado al despertarme, por la ropa y la manera que la llevaba era más que obvio que me encontraba solo, fijando mi atención al televisor que frecuento en un canal que no logro recordar (ya saben, lo típico de cualquier sueño), y sin ningún previo aviso, la vi… Sentada a mi izquierda vestida de color rojo, con una pierna cruzada sobre la otra mirando fijamente el mismo televisor, su largo y llamativo cabello caía libremente sobre los hombros hacia su espalda, el perfil de su amigable y terso rostro dirigido hacia el frente indicaba al parecer un gran interés en dicho programa, sus ojos color chocolate fijos en la pantalla, no pude evitar detenerme más de un segundo a contemplar esos hermosos ojos cafés enmarcados por esas grandes pestañas, y sus delgados y delicados labios mostraban una tenue y característica sonrisa.

Por esas y muchas más características la reconocí de inmediato y la primera pregunta fue: << ¿Por qué esta ella aquí?>> Estaba claro que lo que ocurría no tenía sentido, no era el lugar más adecuado para encontrármela y mucho menos tan cerca de mí, claro que ella me conocía y yo la consideraba una amiga, aunque no muy cercana, eran pocas las palabras que alguna vez nos intercambiamos quitando saludos y despedidas. No estoy seguro en qué fecha la conocí, pero de lo que si estoy seguro es que el tiempo fue suficiente como para entablar un amistad con más comunicación, (pero eso no es ninguna sorpresa en mi caso) mi falta de interés social y actitud reservada hacia que las únicas personas que puedo llamar amigos cercanos sean ellos con los frecuento varias horas a diario.

Pero en particular con ella se debía a un factor tercero, claro que dicho factor ahora ya no existía.

En ocasiones normales, el percatarnos de las múltiples incoherencias de un sueño es motivo para entrar en un sueño lúcido, en otras palabras, saber que estas en un sueño mientras permaneces en él, lo cual conlleva al control total de este, o como sucede en los principiantes, a un brusco despertar. Pero ese no fue el caso, aun consiente de lo extraño de dicho

encuentro jamás dude de su realidad, esto me llevó a la segunda pregunta: Si ella está aquí << ¿Por qué estoy en pijamas? >> Como es normal, la vergüenza no se dejó esperar, y fue aun peor cuando volteo hacia mí, dejándome apreciar por completo la belleza de sus ojos color chocolate mientras me miraban, como si todo allí estuviera muy normal me pregunto de manera calmada algo muy común relacionado con nuestro círculo social, a lo que yo respondí rápidamente después de unos balbuceos al inicio, con la absurda esperanza de que no notara lo que llevaba puesto, aunque después de seguir la conversación ya no me pareció tan absurda, pues parecía ni siquiera notarlo.

Fue entonces cuando por alguna razón que aun no entiendo extendió su delicada mano hacia mí, instintivamente también extendí las mías para sostenerla entre ellas, era tan suave como se veía, no recordaba si había tocado su mano antes alguna vez, pues se sentía como si fuera la primera vez (ahora si lo recuerdo, y estaba en lo correcto), si lo hice antes o no, nunca toque su mano como en ese momento, tan sutilmente preocupado por hacer algo que la disgustara, sentía un poco de presión y nerviosismo por un lado, y por el otro, quería que jamás apartara su mano de las mías… Al levantar la mirada de nuestras manos, me encontré con unos ojos cafés que me devolvían la mirada con otra llena de ternura y un poco de coqueteo discreto, algo muy característico de ella, y mejor aun regalándome un amplia sonrisa que provocó en mi pecho un segundo sin respiración, además de una instintiva sonrisa de vuelta causada por tan bello presente que siempre vi, pero nunca estuvo dirigido hacia mi… mo si se tratara de un reflejo de mi cuerpo, en ese momento entrelacé sus dedos y los míos, sintiendo por primera vez después de un par de años, ese primera cercanía entre dos personas.

Después de eso note un muy ligero tirón de su mano (o tal vez me lo imaginé) a modo de querer soltarse, y eso fue más que suficiente para darme cuenta al punto que habíamos llegado.

<< No quiero que piense que son un loco obsesionado con su mano>> Me dije, y me dispuse a soltarla, no sin antes tomarla por última vez y besarla respetuosamente. Al tener su mano libre de nuevo, la llevó hasta su largo cabello y lo peinó hacia atrás con la gracia de un ángel, mientras me regalaba una vez más esa sonrisa coqueta, y de nuevo un segundo más sin respiración… Como es clásico de todo sueño, siempre se termina en la mejor parte, porque después de eso el sueño volvió a la incoherencia nuevamente. Empecé a sentir que ya no estábamos solos, aunque no veía a nadie más, sentía la presencia de varias personas en el mismo lugar, algunas conocidas por ambos, otras solo por mí, pero sin darle la menos importancia sentí la necesidad de decirle algo, ese era el momento y lo primero que se me ocurrió fue un cumplido sobre su sonrisa y como me hacía sentir a modo de confesión. << Cada vez que me sonríes, me quitas el aliento >> intente decirle, pero de mi boca solo salían intentos ahogados de palabras (típico de las pesadillas), y cuando lo quise intentar

de nuevo, todo se estremeció y se llenó de luz… Antes de darme cuenta ya estaba en mi cama viendo las baldosas del techo, solo en ese momento descubrí que había sido un sueño y al recordarlo desde el inicio una ola de alegría me invadió y dibujo en mi rostro una sonrisa que no se borró, incluso durante todas las preguntas que me hacía: << ¿Por qué ella? >>, << ¿Por qué estábamos ahí? >>, << ¿Por qué siento tanta alegría? >>, << ¿Por qué no notó mi pijama? >>. No importaba cuantas veces me lo preguntara, aun no tengo respuestas a ninguna, no hay duda de que los sueños son y seguirán siendo un enigma, y más aún aquellos que no tienen ni pies ni cabeza, lo único que sé es que después de darme cuenta que no tendría ninguna respuesta, no le di más vueltas al asunto, encendí la portátil y deje que la música acompañe mi buen humor, todo eso con la más alegre sonrisa, esa felicidad, esa sensación de haber estado allí, junto a ella, realidad o no, yo lo sentí real… Y la realidad mientras duermes es lo opuesto a los sueños mientras estas despierto, en otras palabras las fantasías, y si algo sé de fantasías, es que al menos para mí siempre serán eso, solo fantasías, sobre una sueño que se sintió real, sobre la suave textura de una delicada mano, sobre el tierno brillo de unos ojos cafés, sobre aquella hermosa dama vestida de rojo sentada junto a mí.

Y sobre todo, una fantasía sobre una sonrisa con el poder de haberme dejado dos segundos sin respiración, una sonrisa tan resplandeciente como las mismas estrellas.

---------- C. Linares C.

20/04/14